



# diario íntimo de un sordomudo

Algunos amigos míos me dicen que soy un farsante y que en el mundo moderno de la cultura, de la imagen, la sordomudez es casi una comodidad, porque ni oigo ruidos ni tengo que andar dando explicaciones a nadie. Además, dicen, tengo la televisión y la prensa. Yo la televisión no la quiero ver, porque me llevo unos sustos tremendos con la cara tan seria que tienen los que leen las noticias. Parece como si el mundo fuese a estallar de un momento a otro. Y además, me pican los ojos.

Lo de los periódicos es peor todavía. Cuando leo las columnas de los comentaristas políticos, o lo que sean, siempre me quedo sin enterarme de nada. Siempre hablan de rumores y de lo que se dice en los pasillos de las Cortes. Me imagino que ellos oírán, aunque sea en voz baja, los rumores de que hablan. ¿Pero yo? Yo no me entero de nada. En la prensa casi todo es alusión, sugerencia, respeto, prudencia o publicidad. Estoy seguro de que todo lo escrito oculta sobreentendidos. Yo los ignoro. Tego que creer en la letra impresa.

Por eso no estoy de acuerdo cuando me dicen que soy un cínico, que no sé por qué no quiero saber. «¿Qué sabéis vosotros —suelo preguntar— de lo que se ha tratado el otro día a puerta cerrada?». No saben nada. Pues yo tengo todas las puertas cerradas. Tengo, valga el chiste malo, que enterarme a ojo. Y no siempre, porque todavía no he podido leer ni uno de esos letreros que se escriben en las paredes y que están tachados. Al principio creía que eran anuncios de transistores escritos en japonés. Pero luego me he enterado que no.

Por eso he decidido perfeccionar los sentidos que me quedan. Me he comprado un telescopio y me paso las noches enteras mirando los balcones de las casas lejanas. Nadie cree que yo les puedo ver con mi telescopio y se comportan con naturalidad. Pero de eso tengo que escribir otro día. Ahora debo anotar, en honor a la justicia, que las chachas están más sólidas que las señoras. Lo digo sin pasión. Creo que tienen más eso. Yo ya me entiendo. De todas formas sería conveniente, para hacer un diagnóstico certero, olerlas. Voy a ver si fabrican telescopios para acercar olores. Pero me temo que no.

## PROBLEMAS DE AJEDREZ

Por MORENITO DE LENINGRADO

Juegan las blancas, pero ganan las negras.

Posición desahogada para las negras, que, aunque no pueden arriesgar mucho, deben ir tirando.

Juegan las blancas. Y, aunque don Arturo Pomar intentó hacer todo lo que sabía, ganaron las negras.

¿Cómo pudo ocurrir?  
Marbella, 1965.

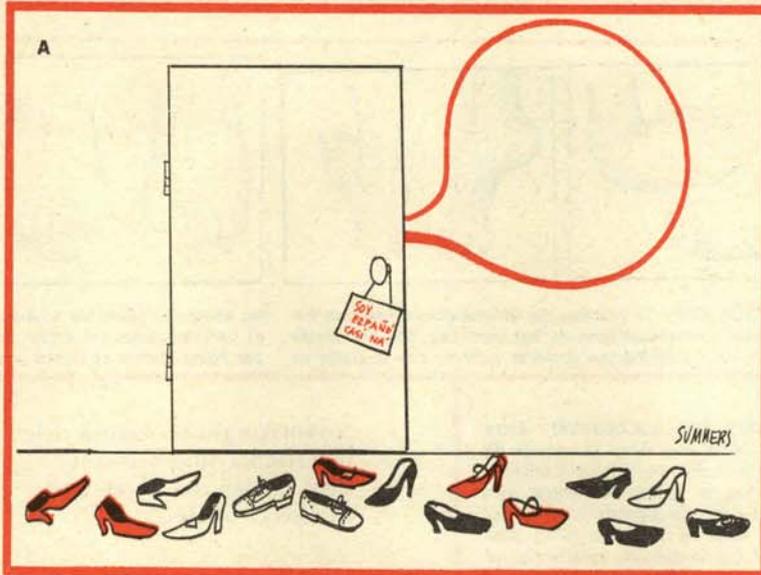
Negras. José Sánchez.



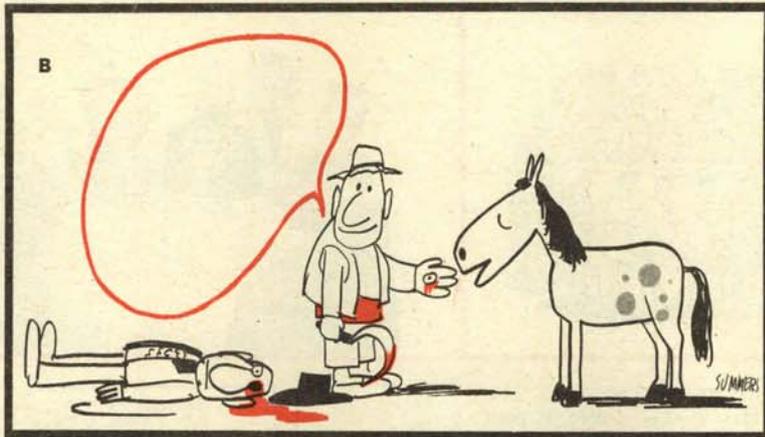
Blancas. Arturo Pomar.

### SOLUCION

Pudo ocurrir porque don José Sánchez es presidente del Consejo de Administración de una empresa constructora y se las sabe todas en el manejo de los peones. En la partida, asistido por su jefe de personal, pudo disponer de todos los peones que le vino en gana, a los que sólo tuvo que pagar el salario mínimo. Durante la partida despidió sin indemnización a siete peones que estaban a punto de ser comidos por Pomar. Terminada la partida, el señor Sánchez ordenó extender el finiquito a los peones que le quedaban. Porque el señor Sánchez tiene la vista de no trajar nunca con los llamados peones «fijos de partida».



## PONGA SU PIE A ESTOS DOS REFRANES



SOLUCION A: «Ánde yo caliente y rase la gente».

SOLUCION B: «El ojo del amo engorda al caballo».

## EL ARCHIVO DE DON CLAUDIO



—Dios quiera que me haya salido con vocación de europeo.



—Con lo que saque me compraré un traje descotado y me iré a un bar americano; con lo que saque en el bar...

